

FELICIDAD Y ALEGRÍA: MEDIADORES DEL DESARROLLO INFANTIL Y JUVENIL

Ps. Yenny Monroy
Directora de bienestar estudiantil

EL CONCEPTO DE FELICIDAD

Existen innumerables posturas frente a lo que significa el concepto de felicidad, sin embargo, todos ellos tienen una relación: es la sensación de satisfacción con lo que se es y se tiene y el bienestar en los entornos en los que se socializa. Su lugar está en lo subjetivo, es decir; cada quien construye una felicidad. No obstante, la cultura y el entorno proponen elementos que componen la construcción individual de felicidad siendo complementarios con factores relacionados con la etapa de desarrollo (Piaget, 1977) y el ciclo vital (Hernández, 2009) en el que se vive, razón por la cual existen formas de promover la felicidad de acuerdo a la edad de cada individuo.

Según autores como Jean Piaget (1977), el desarrollo de los individuos se encuentra demarcado por etapas en las cuales se da lugar a diferentes formas de entender y percibir la realidad y el entorno; A su vez, La Psicóloga Ángela Hernández (2009) propone la importancia de observar a las personas en un ciclo vital que va desde la infancia hasta la adultez e involucra la forma en la que se relacionan socialmente los individuos.

A partir de ello, se propone un reconocimiento de la implicación de la edad de los estudiantes que desencadena en formas diferenciadas de estructurar estrategias de promoción de dicho valor en el colegio.

LA FELICIDAD EN LA INFANCIA

Se considera infancia al periodo vital comprendido entre los 6 y los 12 años de edad; en dicha etapa se encuentran presentes desarrollos demarcados por la necesidad del seguimiento de modelos sociales a seguir (Bandura, 1977) y la cercanía afectiva de quienes figuran como personas significativas lo cual ha de reforzar la confianza y la percepción de seguridad en el entorno, por ello, la felicidad en la infancia tiene una alta implicación con la relación cercana. El papel del docente resulta crucial ya que la interacción en el aula debe percibirse para el niño como algo cercano y confiable y su docente debe ser visto como alguien que le quiere, como se quiere a un amigo y está para ayudarlo a ser mejor.

A su vez, los niños y niñas se encuentran en la necesidad de promover para sí mismos espacios dinámicos que faciliten el desarrollo de sus habilidades sensoriales y motoras razón por la cual el juego y las actividades que impliquen el empleo de la imaginación (lectura de historias, juegos de rol, dinámicas) son formas de interacción natural con el entorno y proponer espacios de aprendizaje que las promuevan puede resultar benéficos y satisfactorio implicando momentos felices en el aula.

LA FELICIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Una vez se han afianzado las cualidades afectivas y sensorio motrices; los individuos inician la búsqueda de la identificación personal y confirmación de su lugar como individuos propositores en un mundo cambiante; el lenguaje se convierte en la forma principal de interacción social y a su vez se convierte en el recurso de desarrollo de espacios felices; la expresión de reglas y condiciones de la clase con claridad y que involucren la opinión y participación del grupo de estudiantes contará con una mayor motivación en estos para desarrollar sus deberes académicos. Debido a la necesidad de reconocimiento de su individualidad, es importante que se integren ejemplos y temáticas que les hagan sentirse involucrados teniendo un sentido de funcionalidad en ellos; las finanzas, los deportes, las ciencias y las artes entre otros deberían tener sentido para sus vidas implicando motivación en el aprendizaje y alcance de objetivos lo cual ha de desencadenar en satisfacción y a su vez en confianza en sí mismos generando felicidad en el joven que aprende.

Desarrollar momentos de pausa que involucren interacción dinámica (juegos, dinámicas grupales) en medio de clases que impliquen concentración y atención sostenida suele tener un efecto de distensión y de relajación que motiva y retoma la concentración en los contenidos de la clase. A su vez, llegar a acuerdos con los estudiantes en los que se pacten resultados académicos positivos en función de espacios de interacción dinámica, por ejemplo, si todos pasan el examen de fin de periodo, es posible tener una clase con juegos en el parque de al lado, podría ser conducente de eficiencia académica y felicidad en el aula.

El espacio de desarrollo de artes y habilidades individuales siempre tiene un lugar importante en el bienestar de los jóvenes en el colegio, la promoción de estos entornos de desarrollo personal en los que se pone en juego la habilidad personal y el reto es asumido por sí mismos y para si ha de ser fundamental en el alcance de un colegio promotor de la felicidad.